

MI LADO OSCURO

PRÓLOGO

Escuché por la radio un concurso de relatos inspirados en canciones. La música que más me inspira, me estimula, me anima y me gusta es la grabada en el disco “El lado oscuro de la luna” de Pink Floyd.

Me gusta contar relatos optimistas con final feliz. No eludo la cruda realidad para resaltar el desenlace. Pero las letras de estas canciones son oscuras. He querido reflejar, sin copiar, esa oscuridad y he tenido que olvidar mi optimismo.

Voy a seguir el mismo orden de las canciones. Sigo el mismo argumento a lo largo de todos los relatos, insertando recuerdos. En vez de hacer un relato independiente para cada canción.

Mi protagonista principal se llama David, en honor a David Gilmour. Su voz y su guitarra me elevan lejos del suelo. Los protagonistas masculinos tienen el nombre del resto del grupo.

Este relato tiene mucho de autobiografía, quienes me conocen podrán comprobarlo. Por eso lo escribo en primera persona. Usando esta técnica se corre el riesgo de que el lector crea que el protagonista es consciente de sus actos, siendo la verdad todo lo contrario. Por eso escribo todo en pasado, excepto el último capítulo canción, donde David ya se conoce a sí mismo.

Sin más preámbulos, empiezo con la primera canción.

HÁBLAME

-David, ¿sabes qué hora es?

-Casi las 11.

-¿Se puede buscar trabajo a esta hora?

No respondo. Entramos en la cocina, Mary calienta la cena y me sirvo un vaso de vino. Me mira con cara de disgusto, debió oler mi aliento; pero no dice nada hasta que me dio el segundo plato de la cena:

-Ricky tiene fiebre.

-¿Por qué no lo has dicho antes?

Respondió sin levantar la voz a pesar de su enfado:

-Pasas todo el día fuera, llegas tarde a cenar. ¿Te importamos?

-No aguanto estar encerrado. Aquí no me van a traer trabajo. Voy a ver a mi hijo.

-No has terminado el plato y te queda el postre.

-Qué le den por culo a la cena.

Salí de la cocina, fui a la habitación del niño, está dormido. Su frente está caliente, le pongo el termómetro en la axila.

Mary llegó cuando miraba su temperatura.

-David, ¿cuánto tiene?

-39°. ¿Le estás dando algo?

-Sí, el pediatra me recetó este antitérmico cada seis horas. Ya casi son las 12, se lo di a las 6.

-¿Qué tiene?

-Infección en la boca.

Ricky tiene tres años, le despertamos para darle la medicina.

-¡Hola, papá! ¿Dónde has estado?

-¡Hola, Ricky! Buscando trabajo. Toma esto.

-Está muy malo.

-Pero te pondrá bueno. Vamos, demuéstrame que eres un machote. Cuando te pongas bueno te daré una sorpresa.

Lo toma haciendo una mueca de disgusto y pregunta:

-¿Jugarás conmigo en el parque?

-Si te lo digo, no será sorpresa. Ahora, vuelve a dormir.

-No me dejes solo, tengo pesadillas.

-Se te quitarán cuando te cures.

Esperamos a que se durmiera y fuimos a nuestra habitación. Mary se desnudó del todo, a pesar de ser febrero. Me abrazó cuando entró en la cama, me di la vuelta. Sentí sus senos en mi espalda y una pierna sobre la mía. Yo no podía apartarme de ella por estar al borde de la cama.

-David, tenemos que hablar.

-Tengo sueño.

-No puedes seguir así.

No le hice caso, simulé un ronquido. Se enfadó y se apartó.

RESPIRA

Han pasado tres días, Ricky se despertó sin fiebre. Salimos juntos al parque. Él iba tan feliz montado en un triciclo nuevo. Bueno, nuevo para él. Me lo regaló un amigo porque ya se quedó pequeño para su hijo.

Disfrutamos toda la mañana en el parque sin una nube en el cielo. Volvimos a casa a la hora de comer. Mary estaba muy contenta.

-David, tienes una entrevista de trabajo a las 5.

-Otra más. A ver si hay suerte.

-Olvida la suerte. Todo depende de ti, tienes que comerte el mundo.

Buscaban a un dependiente de electrodomésticos, justo como mi último trabajo. Entré en la tienda, una chica me guió al despacho. No pude creerlo, vi a mi último jefe.

-Hola David. Tengo una franquicia con una cadena comercial. Vamos a abrir la vieja tienda. Tú serás el encargado.

También me explicó los detalles económicos y contractuales. Firmé y quedamos en que empezaría cuando abrieran la tienda.

Volví a casa, no quise entretenerme para dar la buena noticia. Pero el sorprendido fui yo. Mary me vendó los ojos y cogió mi mano derecha, Ricky la izquierda. Me llevaron al salón, me sentaron en el sillón. No dijeron nada, empecé a oír, al principio muy tenue, los latidos iniciales de mi disco favorito. Me preguntaba cómo es posible. Sigo conservando el CD, pero vendimos la cadena. Mary me quitó la venda y vi una cadena musical nueva.

-Gracias, Mary. Quería decirte lo que ha pasado, pero tengo la impresión de que ya lo sabes.

-Así es. Esta mañana le pedí a tu jefe que me la enviara mientras estabas con él.

-Tienes un morro que te lo pisas. Bésame.

Dije dándome palmetazos en mis muslos. Se sentó en ellos, me abrazó y nos lo dimos.

La felicidad, qué poco dura. Y todo por un accidente.

EN LA CARRERA

Me gusta conducir, aún conservaba mi primer coche. Un descapotable más viejo que yo. Mary me convenció para comprar un monovolumen cuando ella estaba embarazada. Lo que no consiguió fue que lo cambiara por el mío.

Gracias a él logré escapar de la depresión, la rutina y la incertidumbre del desempleo. Siempre iba sin rumbo fijo y llegaba a Toledo, o Guadalajara o Ávila u otro sitio. Allí paseaba como si fuera un turista, llegué a conocerlos como si viviera allí.

La mañana siguiente del gran día, quise celebrarlo yo solo haciendo lo que más me gusta. Bajé al garaje, vi los dos vehículos. Parecen un guepardo junto a un elefante. Monté en el más viejo y puse mi disco favorito.

Llego a la carretera cuando suena la canción "En la carrera"; tiene tres carriles, voy por el izquierdo. Disfruto de la velocidad, pero voy atento a todo el tráfico.

El carril derecho se desvía a otra dirección. Un camión pasa al central delante de un todo terreno. Éste le adelanta sin avisar, piso el freno pero no puedo evitar la colisión.

TIEMPO

Desperté en una cama de hospital. Una mujer joven estaba sentada a mi lado.

-Hola, cariño. Gracias a Dios que ya has despertado.

Me asusté, por su modo de hablar debo conocerla, pero no recuerdo nada. No sé qué decir. Ella siguió hablando:

-¿Qué te pasa? ¿Por qué me miras con esa cara?

-Perdóname. No te conozco.

-David, soy Mary. No puedes olvidarme.

No pudo reprimir el llanto. Hasta que vino mi padre Ricardo, yo seguía sin comprender nada. Parecía mucho más viejo que como le recuerdo. También llegaron otros familiares, a quienes yo también recordaba más jóvenes. Y Nicolás, mi jefe, a quién tampoco recordaba. Me dijo:

-No te preocupes por el trabajo. Lo principal es tu salud.

También llegó otra joven cuando yo estaba solo. Me dijo llorando:

-Perdóname. Estás aquí por mi culpa. Gracias a Dios que estás vivo.

-Tranquila, le puede pasar a cualquiera. Lo que importa es que te preocupas por mí. Muchas gracias... ¿cómo te llamas?

-Lola.

Por la tarde llegó Rogelio, el psiquiatra. Me explicó que padezco amnesia, que no me preocupara porque puedo recuperar la memoria con la ayuda de los demás y me hipnotizó para descubrir mis recuerdos. Cuando desperté me contó que ya es suficiente para el primer día y se despidió.

Entraron en la habitación Lola, papá y Mary; en este orden.

-Papá, ayúdame a levantarme. Quiero ir al servicio.

-Será mejor que no te muevas de la cama, lo dijo el doctor. Toma la cuña.

Me daba corte hacerlo delante de dos extrañas, aunque una de ellas fuera mi esposa. Pero lo hice.

Yo ya estaba harto de estar tumbado boca arriba. Intenté ponerme de lado, pero sólo pude girar el tronco. Descubrí la segunda consecuencia del accidente, ¿tendría más?

Lola salió de la habitación, papá la siguió. Mi oído se afinó y escuché los sollozos de ella y a mi padre tratando de consolarla. Yo me contagié de ella, Mary se acercó, me besó en los labios, sentí asco y me dijo:

-Tranquilo, niño mío. Yo cuidaré de ti.

Pregunté por detalles de mi vida, así supe que tengo un hijo y que estuve tres días en coma tras el accidente.

Lola se fue antes de la cena. Papá y Mary discutieron acerca de quién se quedaba conmigo. Yo resolví:

-Prefiero quedarme solo. Aquí estoy bien atendido y quiero meditar antes de dormir.

Me hicieron caso. Intenté poner en claro mis ideas. Estoy casado y tengo un hijo, pero yo prefiero más a Lola que a Mary, aunque las dos han demostrado que se preocupan por mí. Aún es pronto para tomar una decisión. Estuve sin empleo y mi antiguo jefe me ha vuelto a contratar, pero ¿seguirá en pie la misma oferta conmigo en silla de ruedas? Y si perdí la memoria, ¿seré capaz de vender? Esto es lo más preocupante, creo que tendré que buscar otro trabajo o que alguien me mantenga.

La música me ayuda a meditar. Yo meditaba con los auriculares puestos, cuando empezó a sonar la canción "Tiempo" recordé cuando la oí por primera vez, en la casa de Ceuta. Era el disco preferido de papá y me contagió su afición. Mi último recuerdo es cuando echaron tierra al ataúd de mamá. ¿Qué ha pasado desde entonces?, creo más a papá que a Mary, ¿o será que no siento nada por ella? Pero lo que más me inquietaba era: ¿con quién debo vivir cuando salga del hospital? También me parecía pronto para decidir.

El tiempo se me ha echado encima. Tengo un vacío de diez años en los que mi vida tuvo un cambio radical. Yo era un muchacho afectado por la muerte de mi madre y ahora soy un minusválido con esposa y un hijo que no puede valerse por sí mismo.

Mary me trajo el portátil la mañana siguiente. Ella lo encendió y me preguntó si entiendo cómo funciona. Respondí que no.

-¿Qué es lo que recuerdas?

-A mis padres, el colegio, Ceuta.

-Vale, me hago una idea. ¿Recuerdas tu máquina de escribir?

-Sí. Me la regalaron en mi décimo cumpleaños.

-El teclado es casi igual, con poco que te explique lo entenderás. Quiero que sigas escribiendo.

Me enseñó un relato sin acabar titulado "Mi lado oscuro". Parece una autobiografía inspirada en mi música favorita. El relato me sirvió para comprender que yo amaba a la mujer que ahora está a mi lado. Pero yo prefiero a Lola.

La última frase del relato cuenta "llegué a conocerlos como si viviera allí". Me puse a escribir casi al dictado de ella, contando lo que me explicaba.

Yo pasaba las horas más acompañado que solo y escuchando más que hablando. Todos querían llenar ese hueco en mi memoria, pero había contradicciones. Pasaban los días, me extrañaba que Lola solo coincidiera con mi familia por las tardes y Mary sólo con mi jefe por las mañanas.

Lola llegó a la hora de siempre con su encantadora sonrisa, me besó en las mejillas.

Rogelio, el psiquiatra, venía cada mañana. Me hacía preguntas, pero no me explicaba nada. Yo respondía con sinceridad. Acababa cada visita con una sesión de hipnosis.

Me dieron el alta, mi padre Ricardo y Lola me ayudaron a pasar de la cama a la silla de ruedas. Me emocioné por verme como un inútil. Lola se sentó en mis inútiles piernas, me abrazó, me besó en los labios sin importarle que mi padre estuviera presente y me dijo:

-David. Siento amor por ti, no compasión. Disfrutaré ayudándote.

La duda que más me atormentaba no tuve que resolverla: papá me llevó a su casa, Lola tenía otro compromiso y no nos pudo acompañar. Yo me sentía confuso; por lo que escribí en el relato, yo debía amar a Mary; pero no siento nada por ella. Lo peor es que tengo un hijo al que no recuerdo. Lo hablé con papá.

-David. Lo que escribiste no se parece a la realidad, nunca me gustó Mary. No quiero entrar en detalles para no confundirte más. Lo mejor que te ha

pasado es tener el accidente. Hazte a la idea de que has vuelto a nacer, empieza una vida nueva. Buscaremos la forma de quedarnos con el niño.

Nicolás vino a verme. Muy educado, atento y dispuesto a ayudarme, pero para decirme que no cuente con el trabajo.

Cada jueves voy a ver a Rogelio. Un día me contó:

-Recomendé a tu padre que te separara de Mary. Te quiso y te cuidó antes de tener a su hijo, era su único objetivo. Fuisteis felices. Cuando te quedaste sin trabajo y debías quedarte en casa te sentiste enjaulado entre todo lo que tú solo pagaste. Tu reacción fue violenta, eres incapaz de hacer daño físico a alguien. Insultabas a tu esposa y destrozabas objetos con la justificación de que tú los pagaste. Mírate esta cicatriz en la mano, ¿sabes cómo te la hiciste?

-No.

-De un puñetazo al cristal de una puerta. Por fortuna para ti, hallaste dos vías de escape: el coche y la escritura.

-Supongo que ha leído lo que estoy escribiendo.

-Así es. Si quieres saber quién ha escrito el principio tan contradictorio con la realidad, te diré que fuiste tú. La inspiración del libro no fue Pink Floyd, sino tu necesidad de desahogarte contando como te hubiera gustado que fuera tu esposa y cargaste con toda la responsabilidad.

Canté en inglés un verso de la canción "Time". Se lamentó de no saber inglés y me pidió que se lo tradujera.

-Y de repente, te encuentras con diez años encima de ti.

-¿Cuándo aprendiste inglés?

-Sólo sé lo poco que aprendí en el colegio. Tengo un libro con sus letras traducidas.

Siguió con su mutismo, me citó para la siguiente semana y me recomendó que tuviera mucho cuidado con mi "lado oscuro".

No tengo problemas para ver a Ricky. No pude verle durante mi estancia en el hospital. Yo no sabía nada de la realidad hogareña cuando le vi por primera vez. Noté que estaba más a gusto con su abuelo que conmigo. Debía conquistarlo, Poco a poco creció la confianza.

Papá compró un asiento infantil para su AX de dos puertas. Lo puso detrás de su asiento. Cuando íbamos a recogerle, yo esperaba en el coche. El primer día bajaron papá, Ricky y Mary.

-Hola David. ¿Qué tal te va? –Me preguntó tras besarme en los labios y enseñándome su escote sin sujetador.

-Me siento como Ricky, aprendiendo a vivir.

-Te echo de menos. Volveremos a ser felices. Lee tus relatos, son las pruebas que lo demuestra.

-Gracias, Mary. Pero no quiero tomar decisiones hasta que tenga las ideas claras.

Se despidió. Papá ya había sujetado a Ricky en el asiento y se sentó en el suyo. Me guiñó un ojo sonriendo para no decir nada delante del niño.

Un día Lola me contó que le gustaría conocer a Ricky. Le expresé mi temor de que no le aceptara.

-Si no lo hacemos, no lo sabemos. ¿Vamos ahora?

-Sabes que tengo que avisar a Mary. Y mi padre no puede ir.

-Llámalas. Pondremos la silla en mi coche y vamos en el mío.

-Lola, ¿estás loca? Sabes que Mary no te traga, ¿vas a subir y pedirle que te deje a su hijo?

-No. Subiremos en el ascensor y tú le pedirás que te deje a tu hijo.

-Me asusta tu valentía, pero puede ser divertido. Voy a llamar.

Rogelio ya me contó la realidad. Avisé a Mary durante la llamada de que iríamos ambos a recoger a Ricky. Sólo tuvo la opción de aceptarlo, aún así puso su cara larga. Ricky estaba cohibido con ella al principio, pero Lola se ganó su confianza antes de devolverle a su madre.

Las únicas pruebas existentes de mi unión con Mary son el Libro de Familia y el Padrón. Un día recibí una citación judicial para un juicio de separación. Mary como demandante y yo como demandado.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

